

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

R. M. CLEVELAND y L. E. NEVILLE, *The Coming Air Age*. New York: Whittlesey House. 1944. Pp. 359.

A todos nos interesa el futuro de la aviación, pero hasta la publicación de este libro no contábamos con una obra que nos presentara un panorama general y objetivo en lo posible sobre la llamada futura edad del aire. Son muchos los libros que se han publicado sobre esta hipotética era del porvenir, sobre todo en los Estados Unidos, pero como es un tema del que suelen abusar las imaginaciones pseudo-románticas, se dejaba sentir la necesidad de una obra seria que midiera con serenidad las posibilidades de la aviación. Por otra parte, también han sido abundantes las publicaciones sobre la fase tecnológica de este tema, pero son obras que no están al alcance del público en general. Este libro, respaldado desde luego por el reconocido prestigio de sus autores, es bastante cauto, y sin inclinarse demasiado hacia un extremo o hacia otro, analiza y comenta con bastante serenidad.

El libro consta de once capítulos con temas muy variados, y si hemos de señalar algún aspecto vulnerable de la obra, será esta gama de matices un tanto heterogéneos. Tiene aportaciones de interés para el hombre de negocios que ha pensado en tener su helicóptero particular, para el maestro de escuela que se interesa en saber cómo podrá ser afectada la pedagogía por la futura edad de la aviación, para el ingeniero curioso de los aeropuertos del porvenir, para el jurista que señala como lacra del derecho internacional la falta de un poder supremo encargado de mantener el orden (el capítulo xi analiza las posibilidades de una policía aérea internacional); en fin, presenta un panorama dilatado con algo de interés para casi todos.

Para el economista son tres los capítulos que tienen un interés especial, y hay que hacer notar a quienes han tachado este libro de demasiado optimista, que quizá no han observado con suficiente detenimiento el aspecto económico de la obra.

El primer capítulo analiza la aviación en relación con la guerra; parece nuevamente que la historia se repite. En 1936 M. R. Bonavia, de la Universidad de Cambridge, escribió lo siguiente en su obra *Economía de los transportes*: "Cuando se recuerdan las profecías hechas durante la Guerra Mundial y en el período que la sucedió, se siente uno chasqueado al comprobar que hasta ahora las líneas aéreas no se sostienen con sus propios recursos en ninguna parte del mundo..." Esta situación prevaleció aún con posterioridad a la publicación del libro de M. R. Bonavia, y todavía en 1939, según opinión de los autores cuya obra consideramos, eran muy pocas las compañías de aviación que operaban con ganancia (p. 17). Un informe proporcionado por la Universidad de Harvard hace poco más de dos años sobre la industria aérea, mostró que después de considerar todos los gastos y los impuestos, el balance arrojaba una utilidad equivalente al 2.7% de las ventas.

Los subsidios han desempeñado un papel primordial en la aviación, y los

EL TRIMESTRE ECONOMICO

autores del libro parece que consideran la necesidad de esta ayuda como algo que, sin duda, existirá durante la postguerra en países cuyos aviones harán la competencia a los aviones de los Estados Unidos. Para nosotros en la América Latina es de sumo interés este capítulo sobre carga aérea, ya que en parte debido a lo accidentado del terreno, nuestras comunicaciones terrestres y fluviales son bastante deficientes. Mr. W. A. Patterson, presidente de la United Air Lines, hizo un estudio sobre los costos de un tren de carga tipo promedio entre Chicago y San Francisco. Según su estudio, realizado sobre una base de valores medios en tiempo de paz, llevar mercancía por avión resultaría 35 veces más caro.

También son de especial interés para nosotros en la América Latina algunos conceptos sobre política económica, si es que hemos de considerar como fidedigno lo que los autores nos dicen sobre el particular. Son de la opinión que en la futura época de la aviación, será tan grande la demanda de artículos americanos, que sólo se podrá satisfacer importando enormes cantidades de materia prima a los Estados Unidos de los demás países y exportando los productos manufacturados (p. 51). Por otra parte afirman que la industria aérea en los Estados Unidos se pudo sostener en los años de 1930-1940 únicamente gracias a la exportación y que en los años de la postguerra, que ya están por venir, se tendrá que fomentar esta exportación a su máximo, mas en un verdadero plan de negocio.

Finalmente se podrían criticar los últimos capítulos como demasiado optimistas, mas para juzgarlos debidamente hay que tener presente el propósito de los autores al escribir el libro. Su meta no fué revelar la verdad a manera de evangelistas, de un modo llano y simple. "El propósito de este libro —escriben— es estimular la preparación para la paz en lo referente a su fase aérea."—*Marco Antonio Rodríguez Macedo.*

ROGER PICARD, *Le Conflict des Doctrines Economiques en France à la Veille de la Guerre.* Nueva York: Brentano. 1945. Pp. 46.

ROBERT MOSSÉ, *La France devant la Reconstruction Economique.* Nueva York: Brentano. 1945. Pp. 113.

Al ver el título del folleto del profesor Picard, el lector espera encontrar un texto de un interés apasionante y una explicación, por ejemplo, de por qué fracasó la política económica del gobierno Blum en cuanto hace a la diversidad de ideas económicas de los distintos grupos políticos franceses. Pero el alcance de la obra es bien limitado, pues se reduce a una breve enumeración de los conceptos económicos que animaron a los principales partidos y organizaciones políticas de anteguerra en Francia. En ninguna de sus cuarenta y seis páginas se advierte conflicto alguno de doctrinas, o conflicto

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

causado por la aplicación de las mismas a los problemas de la realidad; sin duda existieron estos conflictos, pero el autor más bien nos deja un sabor de confusión académica, a la que él hace su aportación al suspirar por un retorno a un régimen de liberalismo económico que “vuelto constructivo, incorpore en su sistema y haga convertirse en hechos todas las realizaciones de la justicia social *compatibles con el mantenimiento del equilibrio económico*” (p. 46, la cursiva es mía). Para Picard, todo lo que huele a economía dirigida es una cuestión mística; la planeación termina con la libertad; la economía de guerra (planeación) es sólo una etapa transitoria. Pronto se restaurará el espíritu de iniciativa y riesgo, gracias a un nuevo liberalismo.

No puede uno evitarse la reflexión de que si de algo sirvió el “conflicto de doctrinas” antes de la guerra, habrá sido para enseñar que no se pueden desdeñar las tendencias socializantes y planificadoras que los pueblos exigen muy aparte de consideraciones sobre el “equilibrio económico”. El pueblo inglés lo ha comprendido y también una gran parte del francés. El profesor Picard, tan consciente de los problemas de reconstrucción económica, política y social de su país, parece haber olvidado que “reconstruir” puede significar dos cosas: volver a lo viejo o edificar algo nuevo.

No así el profesor Mossé, autor de un ensayo vibrante y bien escrito, aunque un tanto ingenuo en parte. Se ocupa primero de pasar revista a la situación económica de Francia antes de la ocupación nazi. Lejos de ser un país decadente en lo económico —y no hay que juzgar cuantitativamente, sino tratar de precisar el “estado de salud”, de acuerdo con un criterio “biológico”—, Francia, según Mossé, figuraba entre las grandes potencias; más aún, “difícilmente se advierte qué país se adjudicaría el segundo lugar después de ella” (p. 24). Las causas se pueden resumir en “tres cualidades fundamentales” que son: la moderación, la armonía y la eficiencia. La evolución económica francesa nunca ha sido exagerada, han predominado la pequeña industria y la pequeña propiedad agrícola, no ha habido auges ni depresiones sensacionales, son pocas las grandes aglomeraciones urbanas y no se ha conocido la deshumanización que trae consigo la vida económica moderna y mecánica. Además de prudente, la economía francesa ha sido armoniosa; no ha habido demasiada especialización, las diversas actividades se complementan y guardan proporciones mutuas convenientes. Finalmente, la economía francesa ha sido eficiente, pero no —¡ni lo quiera Dios!— en el sentido material; antes al contrario, “los franceses tenían... una especie de aptitud para la felicidad que les permitía obtener mucha satisfacción de pocas cosas” (p. 40). Así, “con un nivel de vida inferior al del norteamericano, el francés sabía procurarse, gracias a su sabia moderación, un total apreciable de felicidad íntima”, de tal modo que un aldeano sentado en una banca de piedra “obtenía de los rayos del sol y de la conversación con sus conciudadanos, más contento del que lograrían otras personas con cincuenta aparatos”.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

El francés, en suma, no era quizá muy eficiente técnicamente, pero alcanzaba una "eficiencia humana" más profunda. No hay duda de que si el profesor Mossé hiciera una corta visita a las cálidas tierras latinoamericanas, descubriría que somos aún más eficientes que sus conciudadanos franceses.

El único gran defecto de Francia, sigue diciendo Mossé, era su "falta de dinamismo". No había objetivos; había "una cierta pasividad fatalista"; incluso "Francia representaba una primera etapa hacia el Oriente contemplativo" (p. 42). Y esta filosofía se traducía en tres rasgos psicológicos que han pesado sobre la economía francesa: la megalofobia, la neofobia y la tecnofobia. Así, en Francia, para lograr éxito en una iniciativa, era preciso disfrazar lo grande de pequeño (p. 43), lo nuevo de viejo (p. 45) y lo mecánico de biológico (pp. 46-48). El horror hacia las innovaciones hasta explica en parte la derrota militar de 1940. Al cabo "lo importante en el mundo son las relaciones humanas: el amor, la educación, la conversación, la amistad, la autoridad, la libertad, la democracia y no las máquinas" (p. 47).

No obstante lo poco convincente del análisis biológico del profesor Mossé, ofrece un plan para el futuro que merece conocerse. Ese plan se basa desde que han infundido nuevamente al pueblo francés de un espíritu dinámico que luego en una serie de hechos afortunados, derivados de la ocupación nazi, lo llevará a superarse a sí mismo (adiós fatalismo), a volver a poseer el sentido de lo grande (adiós moderación) y a adoptar nuevas técnicas (adiós neofobia y tecnofobia). El francés es hoy optimista. La reconstrucción económica deberá consistir, según Mossé, en producir más y con mayor eficacia, estimular la natalidad, fomentar la inmigración, desarrollar la energía hidroeléctrica y los recursos naturales y adoptar nuevas técnicas (sin dejarse fascinar, claro está, por la civilización mecánica ni consentir una tecnocracia que sería contraria al genio francés).

Ahora bien, para no caer de nuevo en las confusiones doctrinarias a que alude el profesor Picard en el folleto reseñado antes, hay que aceptar hechos inevitables, característicos tanto de la economía liberal-individualista como de la autoritaria-colectivista. Debe adoptarse una "constitución económica" que tendrá por divisa "Libertad, Prosperidad, Equidad". Sin adoptar posiciones extremas, el Estado debe dirigir, orientar, la vida económica; debe determinar la estrategia económica y dejar la técnica a unidades que disfruten de mucha autonomía" (p. 85), todo ello sin lesionar la libertad individual, con tal que los individuos acepten cierta "disciplina funcional". Se debe establecer, pues, una "economía planificada democrática". Bajo la autoridad del gobierno y bajo el control del Parlamento, habrá un estado mayor económico, que preparará técnicamente los planes económicos, o sea programas de producción que se asignarían a las unidades productoras de productos acabados —tanto privados como estatales— las cuales se agenciarán los medios de producción como mejor les convenga. Tendrá mucha importancia la intervención del

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Estado en la distribución de los productos a los consumidores. Pero muchos sectores —el artesanado, parte de la agricultura, etc.— no serán dirigidos por el Estado. En suma, habrá un sector dirigido y uno libre, y, además, a través de ambos, un sector público y otro privado. Al mismo tiempo el Estado deberá seguir una política social tendiente a producir una distribución más equitativa —no igual— del ingreso nacional, mediante impuestos, seguro social, habitaciones para obreros, etc.

El profesor Mossé, impregnado del nuevo optimismo de su renaciente patria, concluye afirmando que, en sus relaciones con el resto del mundo, Francia alcanzará otra vez el primer rango. Pero no en lo cuantitativo; no se trata de producir los quesos más grandes ni de batir la marca mundial en la producción de botellas. Francia deberá producir lo mejor de lo mejor, y dará al mundo un ejemplo de medida, de armonía y de eficiencia. "Francia debe resurgir como una piedra preciosa que brilla por las mil facetas de su genio variado."

El ensayo del profesor Mossé es de agradable lectura y como *literatura económica* contrasta deliciosamente con los abrumadores y realistas estudios cuantitativos y estadísticos a que nos tienen acostumbrados los economistas anglosajones.—V. L. Urquidí.

KENNETH E. BOULDING, *The Economics of Peace*. Nueva York: Prentice Hall. 1945. Pp. ix, 278.

El fin de la guerra en Europa, lejos de disminuir los problemas económicos con que se enfrentan los aliados, los ha aumentado. Para Estados Unidos, en particular, la necesidad de continuar una guerra en gran escala en el Pacífico, al mismo tiempo que participaba en la reconstrucción de Europa, creó la necesidad urgente de adoptar nuevas soluciones e ideas.

El libro de Boulding es de gran valor para formular nuestra política económica de postguerra. Es verdad que el economista profesional encontrará este libro menos completo y profundo que su obra anterior titulada *Economic Analysis*. Pero para el lector ordinario tiene la ventaja de que está escrito en un lenguaje lúcido y de que su exposición no es técnica. Además, el autor logra demostrar la necesidad de una planificación a largo plazo y la visión que será menester desarrollar para evitar los errores que podían llevarnos al fracaso durante los años decisivos de la transición.

La obra consiste de dos partes principales. La primera ("The Economics of Reconstruction") es mucho más corta que la segunda ("The Economics of Reform"). En aquella, el autor hace una distinción clara entre el aspecto físico y financiero de la reconstrucción y nos pone alerta, basándose en el examen de los errores económicos de Europa después de 1918, contra un nuevo círculo vicioso inflacionario y deflacionario. Esto nos lleva directa-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

mente a la segunda parte, en donde el autor nos indica con elocuencia su oposición a todo empeño de restaurar una economía de inseguridad, de depresiones periódicas y desocupación en masa. Boulding despliega gran habilidad en el uso de las ideas de J. M. Keynes, en su propia exposición de los problemas a largo plazo con que se enfrentarán las naciones en la postguerra. Ve el problema básico de las naciones industrializadas, que es la desocupación, lo que a su vez resulta de que la economía capitalista no mantiene un equilibrio entre los gastos totales y las necesidades de los consumidores y las posibilidades de producción. El autor se refiere sólo ocasionalmente al hecho de que el principal problema de los países atrasados es más bien el desarrollo de nuevos recursos que el uso pleno de los que ya están disponibles.

El profesor Boulding no cree en la efectividad de los remedios convencionales para la desocupación, tales como el ajuste de precios o de jornales, o las medidas monetarias de los bancos centrales. Ofrece, en su lugar, un "plan de impuestos ajustable", bajo el cual las contribuciones se ajustarían de acuerdo con los gastos del gobierno y se darían estímulos especiales a las inversiones privadas. Al mismo tiempo, el autor se da cuenta de la importancia del comercio exterior para muchos países y de la influencia decisiva del volumen de ocupación norteamericana y de su política arancelaria sobre la economía del resto del mundo.

Los últimos capítulos del libro nos presentan una crítica de las ilusiones alimentadas por los pensadores de la derecha, tales como la soberanía nacional, la finanza ortodoxa y el *laissez-faire*; así como de las ilusiones de los pensadores de izquierda, bajo las cuales Boulding incluye tanto la aplicación mecánica del marxismo como la del idealismo económico de los cristianos-humanistas. Fundamentalmente, él parece abogar por una síntesis del capitalismo y del comunismo. Termina con un apéndice sobre la política y la moral, en el que favorece una cooperación internacional funcional para eliminar la posibilidad permanente de que los conflictos sociales se traduzcan en guerra.

Sin querer hacer justicia a todas las ideas expuestas en este libro, en una reseña tan corta, podemos recomendar la lectura de este libro a todas las personas que desean construir una economía sana en el mundo de la postguerra —¿y quién no lo desea?—. Algunas de las sugerencias de Boulding son discutibles o eclécticas, pero en todo momento lo encontramos estimulante, muy bien informado y su obra vale la pena leerse.—*Albert Lauterbach*, Sarah Lawrence College.

DONALD MACLEAN, *A Dynamic World Order*. Milwaukee: Bruce Publishing Co. 1945. Pp. xii, 235.

El libro de monseñor MacLean puede considerarse como una exposición de la posición oficial católica frente a los problemas del orden mundial. El

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

libro trae un prefacio escrito en términos calurosos por el cardinal Villeneuve y el imprimátur del arzobispo de Milwaukee y, además, hay varios extractos de discursos y encíclicas del Papa.

Los liberales no católicos y los internacionalistas encontrarán mucho que apoyar en lo que dice monseñor MacLean. Aplaudirán las críticas que hace el autor al exceso de nacionalismo, así como su análisis de la interdependencia económica del mundo y los derechos de las minorías y su énfasis sobre la justicia social y económica. En vista de lo inadecuado de las exhortaciones morales y las resoluciones piadosas, los partidarios realistas de la paz endosarán los puntos de vista del autor en lo referente a las instituciones internacionales efectivas para resolver los problemas políticos y económicos, así como las sanciones, finalmente militares, para asegurar la paz. En problemas de emigración, finanza, comercio y aviación, monseñor MacLean está a favor de una estrecha cooperación internacional.

Podría objetarse que el empeño del reseñista de aislar ciertas secciones del libro a las cuales un internacionalista no católico se suscribiría, viola el sistema moral integrado que nos presenta monseñor MacLean. Esto quizás sea verdad, pero es sólo después de separar tales secciones de las otras más discutibles de su libro como podremos hacer un juicio crítico imparcial de la obra. En el curso del desarrollo de sus concepciones de un orden mundial cristiano, ya sea con declaraciones rotundas o por inferencia, monseñor MacLean se echa más enemigos encima de los que hemos tenido o contra los cuales hemos luchado o más de los que un político demócrata desearía atacar.

Estos enemigos, indudablemente, son más bien espirituales e ideológicos que físicos, ya que el autor es un ferviente creyente en la hermandad universal y da un alto lugar especialmente a las virtudes que se encarnan en la justicia y la caridad. Su benevolencia es muy general y las grandes potencias, cuyas buenas relaciones son indispensables a la paz mundial, no se mencionan en ninguna parte. No se menciona a la Unión Soviética ni como aliado ni como posible enemigo, pero rara vez se omite al comunismo de la lista de los sistemas totalitarios que deben aborrecerse. No se ha hecho ningún esfuerzo para discriminar entre los dos sistemas totalitarios que acababan de terminar un conflicto a muerte. Monseñor MacLean, que es capaz de declararse en favor de la igualdad natural del hombre y de la necesidad de restaurar "el orden orgánico y jerárquico de la sociedad", no entrevé la posibilidad de que otros creyentes en su mundo fraternal puedan considerar, sin ser comunistas, que una "sociedad sin clases" no es tan antitética a los principios cristianos como lo es la teoría racista de los nazis.

Lo que más preocupa a muchos de los mejores amigos de un "orden mundial dinámico" son las indirectas de monseñor MacLean contra el liberalismo. Se nota un empeño inequívoco de establecer un nexo histórico entre la gran tradición liberal nacida de la era moderna y la degeneración y la barbarie

EL TRIMESTRE ECONOMICO

del nazismo. Se hace caso omiso, con toda calma, del hecho de que los herederos civilizados de esta tradición fueron los primeros declarados enemigos del nazismo. Afortunadamente, estos modernos liberales, gracias a que practican la virtud de la tolerancia en forma más conspicua de lo que lo hace monseñor MacLean, podrán regocijarse de que muchas de sus aspiraciones son también las de este autor.—*Wilson Coates*, Universidad de Rochester.

MUNSON GORHAM, *Aladdin's Lamp: the Wealth of the American People*. Nueva York: Creative Age Press. 1945.

De las cuatro esquinas del mundo intelectual salen ideas y planes para rejuvenecer económicamente al mundo. En este caso tenemos a Gorham Munson, uno de los más distinguidos partidarios norteamericanos de las teorías del crédito social del mayor C. H. Douglas. Munson sale al tablado repartiendo fuego. Su tesis es que, por más grande que sea la riqueza y la productividad norteamericanas, mientras haya insuficiencia de poder de compra que no permita a los norteamericanos comprar lo que el país produce, Estados Unidos se enfrentará necesariamente con la desocupación, la pobreza y las crisis económicas.

Los conceptos principales del crédito social son tres: 1) el mayor mal no lo constituye el capitalismo industrial sino el control que ejercen los financistas privados sobre la producción y distribución de la riqueza; 2) la gente necesita muchos más bienes y servicios de lo que pueden comprar actualmente, así que el problema básico es la insuficiencia de poder de compra; y 3) se debe abandonar el patrón oro. Nuestra fe en éste nos recuerda el mercantilismo del siglo XVII; el mayor Douglas y sus discípulos sostienen que la fuente real de la riqueza no la constituyen los metales preciosos sino los bienes y los servicios socialmente necesarios. Creen que el estado debería controlar y monopolizar todo el dinero y el crédito, basándolos en la cantidad de bienes y servicios necesarios producidos dentro del país.

En la presente obra se critica continuamente lo inadecuado del método actual por el que se controlan el dinero y el crédito; las críticas, frecuentemente justificadas, son vigorosas, algunas veces casi extremadas. Además, es cierto que nuestra riqueza en servicios y en bienes ha aumentado enormemente, mientras que nuestra riqueza monetaria se ha mantenido relativamente constante. Para resolver este problema, Munson insiste en que el poder de compra de los consumidores norteamericanos debe aumentarse hasta que se iguale al costo de los bienes que deben consumirse. De otra manera, la ventaja social de la producción en masa y de la eficiencia se pierden; a lo que hay que agregar que la máquina económica sufre quebrantos periódicos debido a que los bienes que no pueden venderse se acumulan en los establecimientos

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

y en los almacenes. La solución del problema es fácil para el autor: garantizese un poder de compra adecuado y permanente y en seguida desaparece el problema.

El autor escribe con un estilo agradable. Está preocupado con un problema vital, y cree, con la sinceridad de un evangelista, que ha encontrado la solución al viejo problema de la pobreza y la miseria en medio de la riqueza potencial. Su análisis del problema no es tan equivocado como los partidarios de la "moneda sana" nos quisieran hacer creer. Indudablemente existe la dificultad de asegurar una demanda efectiva suficiente para poder comprar los artículos que podamos producir. Pero la debilidad del plan está en que no existe conciencia del derroche implícito en el sistema de competencia bajo el cual se busca una ganancia en lugar del bienestar humano. Todo aquel que crea que la prosperidad puede obtenerse con el sólo hecho de mejorar el sistema tradicional de la moneda y del crédito es en verdad ingenuo. Sin duda alguna, la reforma monetaria es necesaria, pero muchas otras cosas deben hacerse antes de que encontremos la solución de los problemas económicos y sociales. El crédito social no es ni puede ser una panacea.—*Hartley F. Cross*, Connecticut College.

Anuario de Estadísticas del Trabajo. Secretaría del Trabajo y Previsión Social. México. 1943.

Gran servicio se presta a los estudiosos con la publicación de estos volúmenes estadísticos. Uno anterior, mimeográfico, publicado en 1941, es mejorado por éste, ya salido de prensas. Y se tiene en elaboración otro. La periodicidad no es, pues, anual, como lo indica el título.

Deja este "anuario" una impresión mucho mejor que la parte de estadística de la última Memoria de la Secretaría. Hay riqueza de contenido, que se anuncia aumentará en el que se encuentra en elaboración. Es tan poco el uso que de las estadísticas se hace en nuestro país, que podría opinarse que la publicación de cifras, siempre costosa, no se justifica. Ya Alanís Patiño señalaba hace años, durante una de las mejores épocas de la Dirección General de Estadística, que en México hay desequilibrio entre la formación de estadísticas y su uso: mucha oferta y poca demanda. Aún así, la publicación debe defenderse, porque es una manera de dar a conocer lo que se hace y estimular su uso; porque la publicación impide que, al cabo de unos cuantos años, las estadísticas elaboradas se pierdan; porque la publicación estimula la mejor exposición y aun el mejoramiento general de las estadísticas, y porque mientras la dicha publicación no ha tenido lugar, la consecución de cifras permanece rodeada de dificultades materiales, de trámites, de plazos, de trato con burócratas segundones descorteces o indoctos, o con altos funcionarios difícilmente abordables.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

En algunos aspectos las estadísticas contenidas en este "anuario" se refieren sólo a los sindicatos, conflictos, etc., de jurisdicción federal. Hay a veces referencia a la jurisdicción local, pero siempre en forma mucho más resumida. Sería de desearse que el próximo anuario detallara ambas jurisdicciones y su total; al investigador más general no le importa lo que hace la Secretaría del Trabajo, sino lo que ocurre en la República. Los comentarios del principio de cada capítulo son indudablemente útiles; pero parece que deberían ser más extensos. No puntualizan todo lo necesario para la buena inteligencia de las cifras.

El detalle con que se presentan las informaciones, y las diversas clasificaciones y combinaciones de conceptos, es, en general, un producto satisfactorio de trabajo coordinado entre la Dirección General de Estadística y la Secretaría del Trabajo, y del uso de equipos mecánicos. Estas coordinaciones no son fáciles de lograr en nuestro medio, y antes bien son frecuentes los casos de gentes que ignoran por gusto lo que otros están haciendo en el mismo ramo, y desperdician esfuerzos duplicando tareas o sencillamente diseminando elementos que lograrían mejores frutos reunidos. Quizá a esta ayuda mutua se deba que el nivel estadístico general de este anuario sea muy decoroso. Una sola excepción es el capítulo de "Empresas industriales y número de personas ocupadas", en donde se principia por ignorar que en México se realizan censos industriales cada cinco años, y se sigue con un desorganizado recuento, mezcla lamentable de registro y estadística, que está fuera de todos los cánones de la metodología. A veces, como pasa en la parte referente a accidentes del trabajo, se nota falta de informes sobre fuentes de información y mecanismo de recolección, cuyos informes permitirían una mejor interpretación de los datos. Por lo demás, esta estadística es muy detallada y completa, aunque se refiere sólo a las "industrias de jurisdicción federal", concepto que no se define. El comentario relativo a los datos sobre "enfermedades profesionales" sí parece satisfactorio, pues da muy buenas indicaciones para quien desee utilizar las cifras.

Los cuadros referentes a "conflictos del trabajo" son también notables por lo detallados y por la riqueza de combinaciones de conceptos. En esta parte falta claridad en algunos títulos de columnas, lo que no está resuelto con notas al calce ni con explicaciones en el comentario.

La estadística de huelgas es una de las más interesantes, y, como otras, muy completa por lo que hace a la jurisdicción federal y demasiado escueta en lo referente a la estatal. En las estadísticas de salario-horario y tiempo trabajado, salario mínimo y costo de la vida, se echa de menos un índice general de movimiento del salario nominal en el tiempo y otro de salarios reales, elaboraciones que existen y lleva a cabo la Oficina de Barómetros Económicos de la Secretaría de la Economía Nacional, y que bien podría incluir en su "anuario" la Secretaría del Trabajo.—*Ramón Fernández y Fernández.*

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Memoria de Labores. Secretaría del Trabajo y Previsión Social. Septiembre de 1944 – Agosto de 1945. México. 1945.

Uno de los puntos neurálgicos de nuestra economía está en las relaciones entre trabajadores y patrones. La lucha de clases es un fenómeno fatal, pero esto no significa que se le deje desarrollarse en forma anárquica. El Estado, como árbitro en esa lucha, debe aprovechar su posición para realizar una de las más interesantes fases de su política económica. Este concepto no está, seguramente, en la mente de nuestras autoridades del trabajo, ni se encuentra incluido en nuestra legislación relativa. El resultado lo podemos observar viendo la marcha de los salarios durante el curso de lo que la historia económica de México conocerá probablemente con el nombre de "inflación Suárez": mientras algunos grupos de trabajadores han logrado elevar sus salarios *reales*, el conjunto de los obreros de la industria de transformación y los de las actividades extractivas los han visto descender, y han bajado todavía más, catastróficamente, los de los jornaleros del campo. La existencia de estos pequeños grupos de trabajadores privilegiados es indeseable, no sólo por lo que pudieran significar como frenadores del desarrollo económico del país, sino porque perjudican a sus mismos compañeros de clase, menos acometivos o más disciplinados a las normas legales.

No se nota, leyendo esta memoria, preocupación verdadera y honda por la resolución de los problemas trascendentales que las relaciones de trabajo entrañan. No hay doctrina. Y creo que puede haberla sin lesionar los derechos de los trabajadores, aunque quizá se requiera normarlos algo más de acuerdo con los intereses generales de la economía. Antes bien, la impresión que deja la lectura es la de falta de un adecuado equilibrio entre la preparación y capacidad de las personas que tienen en sus manos estos asuntos y la complejidad y trascendencia de los mismos. El Estado, por el lugar preeminente que ocupa y por la importancia determinante de su eficaz funcionamiento, debería seleccionar muy cuidadosamente su personal, hasta convencerse de que cuenta con lo mejor del país, y establecer todavía un continuo proceso de mejoramiento de la preparación del mismo. Esto haría al gobierno fuerte y respetable. Un botón de muestra es la parte del informe que se refiere al Departamento de Estadística: contiene muchas elaboraciones numéricas y gráficas, cuya observación hace concluir que en todo ese Departamento no existe una sola persona con preparación estadística no digamos ya sólida, pero ni siquiera mediana. Esta crítica franca no se calla, porque se considera que es sana. Lleva la idea de ser una contribución para que los servicios oficiales mejoren en calidad, y, desde un punto de vista más elevado, persigue ese desiderátum que podría servir hasta como bandera política: hacer de México un país en donde gobiernen los mejores.—*Ramón Fernández y Fernández.*

EL TRIMESTRE ECONOMICO

JULIO LE RIVEREND, *Los Orígenes de la Economía Cubana*. Jornadas, 46. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociales, 1945. Pp. 75.

Hasta ahora las referencias que teníamos de las características del proceso económico que siguió Cuba en el siglo xvi han sido siempre vagas. Los que han pretendido escribir la historia de Cuba no han hecho otra cosa que copiar a Arrate y a Pezuela sin que hayan realizado el menor esfuerzo por llegar a los archivos e indagar con los documentos cuáles fueron las bases sobre las cuales se estructuró la sociedad en Cuba después de la conquista.

El trabajo de Julio Le Riverend nos precisa los contornos de un pasado y contribuye a apreciar con justicia la colonización española, libre de los prejuicios generados por la "leyenda negra" propalada intencionadamente por las potencias enemigas de España, o por la torpeza de sus propios hijos. Mucho se ha dicho y escrito sobre la sed de oro del conquistador, pero nunca se reconoció su esfuerzo por crear una economía con la cual subvenir las múltiples necesidades que el Imperio presentaba. El caso de Cuba nos presenta esos esfuerzos que, aunque fallidos, muchas veces lograron, por la acción del Estado, evidenciar su carácter creador.

De los ocho párrafos de que consta esta *Jornada* de Julio Le Riverend, dos, a nuestro entender, son los más importantes, los cuales llevan el título de "Organización de la propiedad territorial" y "Las industrias".

Sobre el primer párrafo podemos hacer notar que es un asunto donde la confusión ha imperado, sobre todo en la descripción de los diferentes términos que han denominado a las varias formas de la propiedad territorial en Cuba. El autor, sin pretender dar una solución definitiva al problema, es, sin embargo, el que más lo esclarece; la simple división de "hatos", "corrales", "conucos", etc., a que nos tenían acostumbrados los textos es mucho más compleja de lo que creíamos. Sin ser una víctima de la erudición y sin ser un inventor de situaciones imaginarias, el autor sigue los pasos a los datos hallados en documentos y monografías para darnos una visión objetiva de lo que fué en ese aspecto el siglo xvi en Cuba. Desde el momento que la necesidad obligó a los conquistadores-pobladores a prestar atención no sólo a la adquisición de oro, sino a su abastecimiento, se dió "impulso a ciertas explotaciones agrícolas y a la ganadería". "La ganadería —continúa el autor— tuvo particularmente gran importancia en la determinación de las formas de propiedad de la tierra en Cuba durante el siglo xvi. Y esto no obstante que el primer desarrollo de importancia tuvo lugar en torno a la cría del cerdo, especie que no necesita de tan grandes extensiones de tierra como los demás. Sin embargo, la tónica la da el latifundio ganadero."

Las mercedes otorgadas para el ganado mayor o menor constituían las unidades más extensas de tierra concedida a los conquistadores. No obstante esto, se concedieron pequeñas huertas junto a las poblaciones para producir

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

su alimentación, que en la región oriental atendieron principalmente los indios. Con la pronta desaparición de éstos, el conuco, que constituyó la pequeña heredad de los aborígenes, pasó a ser la forma adoptada por los españoles, evidenciándose entonces —como señala Julio Le Riverend— “un cierto desarrollo de la agricultura intensiva”. Señala después cómo la clasificación comúnmente aceptada de la evolución de la propiedad territorial en Cuba es errónea, conclusión a la que llegó después de estudiar los documentos del siglo xvi, pues “en dos de los caracteres esenciales del hato y del corral no hubo precisión ni conformidad; es el primero, la medida, el segundo, la denominación y, como elemento íntimamente conexo, el tipo de ganado a que se dedicaba cada especie de hacienda”. Sentadas estas premisas luego pasa a estudiar las diferentes formas que su desarrollo tomó, describiendo los variados casos que presentaron en su evolución.

Pero más importante que esta rectificación a los errores hasta ahora aceptados es el párrafo referente a “Las industrias”. Hasta este trabajo de Julio Le Riverend nunca había sido tratado este problema fundamental para la persistencia de un núcleo de población que evitara el abandono completo de Cuba, lo que permitió a fines del siglo xviii su transformación de factoría accesoria del Imperio en una de las colonias más ricas del mundo. Con gran ligereza, si muchas veces no ha sido obra de la mala fe, algunos pseudohistoriadores han recalcado el egoísmo aurífero de los conquistadores-colonizadores, pero la verdad es otra; el autor demuestra cómo es que el reconocimiento de un “esplendor metalista” no significó a mitad del siglo xvi el menor “empeño en revivirla”. Al contrario, “desde 1541 se nota un desplazamiento de todos los elementos económicos hacia otras actividades, consideradas como más lucrativas”. Sin que fuera ello óbice para que desde un principio la minería del oro no impidiera otras actividades, entre las que se destacó en un principio la azucarera, que si no tomó mayor auge fué por la falta de mercados.

Pero los dos renglones más importantes alcanzados en el esfuerzo de diversificación lo fueron, sin duda, la minería del cobre y las fundiciones a que dió origen, así como los astilleros navales. Vinculada a las construcciones navales se produjo “el súbito desarrollo de La Habana alrededor de 1570”, lo cual señala la importancia que habrían de alcanzar las actividades navieras en la Isla y que se extendieron luego hasta Bayamo y Santiago de Cuba. No obstante haberse extinguido estas industrias, tuvieron una importancia indiscutible, y la falta de pretensión del autor no impide que reconozcamos en él una solución a la interrogante abierta en todo ese período tan poco conocido de la historia de Cuba, a la vez que una rectificación al concepto condenatorio tan socorrido sobre los conquistadores.

Los párrafos que completan este ensayo no dejan de tener interés, pero son complementarios al valor que hemos señalado, y que tomamos a modo de

EL TRIMESTRE ECONOMICO

conclusión del propio autor, para dar fin a esta nota. La historia de la industria cubana en el siglo xvi ofrece dos enseñanzas: una la superior importancia que tiene para la conservación de una sociedad el desarrollo diversificado de la economía. ¿Se hubieran quedado en Cuba los pocos pobladores que había en 1545, de no haber tenido nuevas perspectivas de enriquecimiento efectivo en sustitución de la minería del oro? La otra; que precisa rectificar o, cuando menos, moderar algunos de los conceptos más divulgados acerca del carácter de los primeros pobladores españoles.—*Gerardo Brown Castillo.*